

## POR LA SOLIDARIDAD MUNDIAL EN ARAS DE LA ABOLICIÓN NUCLEAR

8 de septiembre de 2009

**Daisaku Ikeda**  
**Presidente**  
**Soka Gakkai Internacional (SGI)**

La única manera de superar el problema de las armas nucleares, que constituyen fuerzas que instigan la división y la destrucción del mundo, será el esfuerzo solidario que realicen los ciudadanos comunes para inaugurar, con la energía impulsora de la esperanza, una nueva era en la historia de la humanidad.

Albert Einstein (1879-1955), uno de los más grandes físicos del siglo XX, consideró uno de los errores más graves de su vida haber escrito al presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt (1882-1945), para informarle del riesgo de que los nazis estuvieran desarrollando un arma atómica y para urgirlo a responder de inmediato a esa amenaza.

En 1929, Einstein declaró: “Me negaré terminantemente a prestar cualquier clase de servicio, directo o indirecto, a la guerra [...] cualesquiera fuesen las razones que la causaran”.<sup>1</sup> Sin embargo, su convicción pacifista se vio superada por el peso de la lógica militar. Pero, unos diez años después, lo que finalmente lo persuadió de aceptar la sugerencia de un colega científico de que escribiera a Roosevelt fue el temor y la ansiedad extremos por las consecuencias que debería enfrentar el mundo, si un arma atómica caía en manos de los nazis. Él conocía, más que nadie, el poder destructivo de esa clase de armas, y la sola idea de llegar a experimentarlo era inconcebible.

Los factores que en principio impulsaron a Einstein a escribir aquella carta perdieron toda relevancia cuando la derrota de la Alemania nazi hizo innecesario el desarrollo de armas atómicas por parte de los aliados. Lamentablemente, el alivio que sintió Einstein duró poco tiempo, ya que pronto se usaron bombas atómicas para atacar las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, en Japón.

Profundamente abrumado, horrorizado, Einstein consagró la última década de su vida a impulsar la abolición de las armas nucleares en la comunidad internacional.

En 1947, en un artículo que escribió en el *Atlantic Monthly* afirmó: “Desde que se completó la fabricación de la primera bomba atómica, nada se ha logrado para proteger al mundo de la guerra, en cambio mucho se ha hecho para aumentar la capacidad destructiva de la guerra”.<sup>2</sup> El artículo fue escrito un año después de que las negociaciones sobre el Plan Baruch –una propuesta para establecer el control

---

<sup>1</sup> EINSTEIN, Albert: *The New Quotable Einstein* [Nuevas citas de Einstein], editado por Alice Calaprice, Princeton, Princeton University Press, 2005, pág. 156.

<sup>2</sup> EINSTEIN, Albert: *Out of My Later Years* [De mis últimos años], Nueva York, Philosophical Library, 1950, pág. 190.

internacional de la energía atómica— fracasaron en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y Gran Bretaña y la Unión Soviética lanzaron sus programas nucleares. En su artículo, Einstein repitió tres veces con indignación su advertencia.

En lo que a mí respecta, 1947 fue el año en que conocí a mi mentor en la vida, el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda (1900-1958). Cuando fue arrestado por resistirse al gobierno militarista japonés durante la Segunda Guerra Mundial, Toda se aferró a sus convicciones a lo largo de los dos años que pasó en prisión y, una vez finalizado el conflicto bélico, se puso a la cabeza de un movimiento popular en pos de la paz.

Ya en octubre de 1949, Josei Toda lanzó su advertencia: “Si se produjera un guerra atómica, la única alternativa que les quedaría a los pueblos del mundo sería la de la destrucción total”.<sup>3</sup> Eso sucedió inmediatamente después de que la Unión Soviética anunció que había puesto a prueba su primera arma nuclear, como una manera de seguirles los pasos a los Estados Unidos.

Han transcurrido sesenta años desde que el mundo ingresó en la era de enfrentamientos nucleares; sin embargo, no se han tomado medidas fundamentales en respuesta a la advertencia de Einstein. Todo lo contrario, la situación se torna cada vez más peligrosa.

Si bien la amenaza de una guerra nuclear global ha disminuido desde la finalización de la Guerra Fría, el número de estados que poseen armas nucleares casi se ha duplicado desde que el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) entró en vigencia en 1970. Existen todavía unas veinticinco mil ojivas nucleares alrededor del mundo. Al mismo tiempo, se intensifica cada vez más el temor de que la difusión de tecnología y de materiales para la elaboración de dichas armas a través del mercado negro propicie la inenarrable pesadilla del terrorismo nuclear.

En el discurso que pronunció en abril de este año en Praga, República Checa, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, admitió la responsabilidad que le cabía a su país como el único poder nuclear que ha utilizado el arma nuclear y manifestó su decisión de tomar la iniciativa para lograr un mundo libre de esos instrumentos de destrucción masiva.

En abril, y nuevamente en julio, el presidente Obama se reunió con su par ruso, Dmitry Medvedev, ocasión esta última en que ambos estuvieron de acuerdo sobre las generalidades de un tratado para el desarme que reemplazaría el Tratado sobre la Reducción y Limitación de las Armas Estratégicas Ofensivas (START, por sus siglas en inglés), que expira en diciembre.

En la cumbre del G8 en L’Aquila, Italia, se redactó una declaración conjunta que expresa el compromiso de “crear las condiciones para un mundo sin armas nucleares”.<sup>4</sup> Mientras tanto, el 24 de setiembre, durante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, se llevará a cabo una reunión especial del Consejo de Seguridad para tratar la no proliferación nuclear y el desarme. Todas esas iniciativas demuestran

---

<sup>3</sup> TODA, Josei: *Toda Josei zenshu* [Obras completas de Josei Toda], vol. 3, Tokio, Seikyo Shimbunsha, 1981–1990, págs 408-09.

<sup>4</sup> CUMBRE DEL G8: *L’Aquila Statement on Non-Proliferation* [Declaración sobre no proliferación de L’Aquila], 2009, pág. 2.

que se está progresando en distintas direcciones, y se están tomando nuevas medidas para superar el actual estancamiento de la situación.

¿Podrán finalmente estas iniciativas crear nuevas corrientes capaces de transformar verdaderamente la época? La Conferencia de Examen de las Partes del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) programada para marzo de 2010, será un evento crucial.

La última conferencia de examen, en 2005, no produjo ningún resultado significativo, ya que quedó paralizada por el enfrentamiento entre aquellos estados que defendían la prioridad que había que adjudicar al desarme y los que insistían en tratar la no proliferación. Existe, aparentemente, la voluntad de transigir, en un intento de evitar un nuevo fracaso; un ejemplo de ello es la decisión de iniciar negociaciones sobre un Tratado de Cesación de la Producción de Material Fisionable (FMCT, por sus siglas en inglés), tomada este año en la Conferencia de Desarme (CD) realizada en Ginebra.

Este cambio de modalidad, si bien es auspicioso, no basta para dispersar las oscuras nubes de la era nuclear. Debemos enfrentar una realidad esencial, que va más allá de los intereses militares y políticos, y es que la existencia de armas nucleares desestabiliza el mundo y es una amenaza para la humanidad.

Quisiera aquí dirigir la atención hacia las palabras del historiador británico Arnold J. Toynbee (1889-1975). En su obra *Estudio de la historia*, él afirma que las armas nucleares son “un desafío que no podemos eludir”<sup>5</sup>, y exhorta a todos los pueblos a reaccionar.

En 1972 y en 1973, Toynbee y yo mantuvimos un diálogo que luego fue publicado con el título *Elige la vida*. Una de sus observaciones que me produjo el mayor efecto fue su declaración de que los gobiernos de todo el mundo debían imponerse a sí mismos la prohibición<sup>6</sup> de poseer armas nucleares.

En otra parte, Toynbee describe así el esfuerzo que se debe realizar para responder a dicho reto:

La resistencia emocional a desechar hábitos hondamente arraigados y la dolorosa renuncia a instituciones que resultan tan familiares deberán ser superadas mediante la autoeducación; en la Era Atómica, eso no se puede erradicar por la fuerza. El nudo gordiano tiene que ser desanudado por dedos pacientes, en lugar de segado por la espada.<sup>7</sup>

Hasta la fecha, la humanidad se las ha ingeniado para eludir la catástrofe de una guerra nuclear a gran escala. Sin embargo, estamos enfrentando cada vez más factores de desestabilización que involucran armas nucleares. Quisiera dirigirme a los líderes de

---

<sup>5</sup> TOYNBEE, Arnold: *A Study of History* [Estudio de la Historia], vol. 6, Londres, Oxford University Press, 1939, cap. 6, pág. 320.

<sup>6</sup> Véase, TOYNBEE y Daisaku Ikeda: *Elige la vida*, Buenos Aires, Emecé Editores S.A., 2002, pág. 216.

<sup>7</sup> TOYNBEE, Arnold: *Change and Habit: The Challenge of Our Time* [Cambio y hábito: El desafío de nuestro tiempo], Londres, Oxford University Press, 1966, pág. 100.

todos aquellos estados que poseen armas nucleares o que basan su propia seguridad en el armamento atómico de otros países, y exhortarlos a que se pregunten:

¿Son realmente necesarias las armas nucleares? ¿Por qué tenemos que conservarlas?

¿Qué nos da el derecho a justificar nuestros propios arsenales nucleares, cuando nos permitimos cuestionar a otros estados por poseer los suyos?

¿No existe para la humanidad más opción que la de vivir bajo la amenaza de las armas nucleares?

### **Extraer lecciones de las experiencias**

Quisiera a continuación ahondar en algunas lecciones de la historia que podrían arrojar alguna luz sobre estas cuestiones, mediante el concepto de “autoeducación” de Toynbee como punto clave.

Aquí desearía considerar nuevamente los dilemas y dudas que asaltaron a los científicos, mientras trabajaban en la elaboración de las primeras armas nucleares, y examinar de qué manera la gente ha ido desarrollando su concepción de las armas nucleares a lo largo de los años.

Aunque hemos caído en un estado de insensibilidad e indiferencia ante la existencia de las armas nucleares, tenemos que recordar que muchos de los científicos implicados en su fabricación no estaban en absoluto conformes con la llegada de esos artefactos y manifestaron su profunda preocupación y recelo.

En diciembre de 1938, un año antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, Otto Hahn (1879-1968) descubrió la fisión nuclear del uranio en su laboratorio de Berlín. Se dice que, al darse cuenta de las horribles posibilidades del descubrimiento, Hahn consideró en un momento arrojar todo el uranio al mar y quitarse la vida.

Al año siguiente, 1939, Leo Szilárd (1898-1964) probó que la reacción en cadena de la fisión nuclear —el paso siguiente más importante para producir una bomba atómica— era posible. Él también pudo anticipar las consecuencias trágicas que eso traería y declaró más adelante: “Supe que el mundo se encaminaba hacia el dolor”.<sup>8</sup>

En 1942, los científicos de la Universidad de Chicago produjeron la primera reacción nuclear en cadena controlada en un reactor nuclear, con lo que dieron un importante empuje al Proyecto Manhattan. Y fueron los hombres de ciencia involucrados en ese trabajo en la Universidad de Chicago los que redactaron una petición dirigida al presidente Harry S. Truman (1884-1972) para que este no empleara la bomba atómica contra ciudades japonesas, justamente cuando ya estaban en marcha las preparaciones finales para la primera prueba de ese artefacto, en julio de 1945.

En enero de 1975, muy poco antes de la fundación de la Soka Gakkai Internacional (SGI), tuve la ocasión de conocer la Universidad de Chicago. Luego de reunirme con su

---

<sup>8</sup> LENS, Sidney: *The Bomb* [La bomba], Nueva York, E. P. Dutton, 1982, pág. 8.

vicepresidente y de recorrer la biblioteca de la institución, iba yo cruzando el predio académico, cuando observé que había un monumento conmemorativo del proyecto nuclear. Frente a él, reflexioné sobre la angustia que había atormentado a esos científicos y fortalecí mi resolución de contribuir a la abolición de las armas nucleares. Me sentí hondamente conmovido puesto que, solo unos pocos días antes, había entregado en la sede de las Naciones Unidas diez millones de firmas a favor de la abolición nuclear recolectadas por la División de Jóvenes de la Soka Gakkai.

La Universidad de Chicago es el lugar en que se aloja el Reloj del Juicio Final, que indica en qué condición actual se encuentra la amenaza de una guerra nuclear. Deberíamos percibir la gran aflicción de los pioneros de la ciencia nuclear, representada en ese el reloj: aunque se les ha dado poca importancia, los dramas personales que hubo detrás de los proyectos nucleares precisan con urgencia toda nuestra atención.

También es necesario que tengamos muy en cuenta las diversas respuestas de los principales líderes políticos a las crisis que han surgido durante la era nuclear, ya que podemos extraer importantes lecciones de su ejemplo y sus experiencias.

En los años que siguieron a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, hubo numerosas situaciones en las que se consideró seriamente el empleo de armas nucleares. La que resultó casi inminente fue la Crisis de los Misiles en Cuba, en octubre de 1962, que puso a los Estados Unidos y a la Unión Soviética al borde de una guerra nuclear total.

Lo destacable de la actitud del presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy (1917-1963), luego de dicha crisis, fue que el mandatario enfatizó la importancia de superar las hostilidades y la discriminación, como una condición necesaria para explorar las posibilidades de una coexistencia pacífica con la Unión Soviética.

En su famoso discurso “La estrategia de la paz”, de junio de 1963, el presidente Kennedy se refirió a las acusaciones soviéticas contra los Estados Unidos:

Sin embargo, es lamentable leer las declaraciones soviéticas y darse cuenta de la profundidad del abismo que nos separa. Pero es también una advertencia, una advertencia al pueblo estadounidense para que no caiga en la misma trampa que los soviéticos; para que no perciba únicamente un panorama distorsionado y desesperado del otro lado, para que no considere inevitable el conflicto, imposible el acuerdo, y la comunicación, nada más que un intercambio de amenazas.<sup>9</sup>

Creo que lo que expresa el mensaje, —que no debemos permitir que nuestra mente se nuble a causa de los prejuicios e ideas erróneas—, es un paso necesario para desanudar el nudo gordiano de la era nuclear.

Yo tenía un profundo convencimiento al respecto cuando en 1974 viajé a la China y a la Unión Soviética para reunirme con sus máximos líderes, en un esfuerzo por aliviar las tensiones entre ambos países. Como creyente budista que anhela un mundo en paz, creo

---

<sup>9</sup> KENNEDY, John F.: *Commencement Address at American University* [Discurso en la graduación de la Universidad de América], 1963.

que ningún pueblo desea la guerra, de modo que puse un resuelto empeño en construir un puente entre las dos naciones.

Cuando me reuní con el primer ministro soviético Aleksei N. Kosygin (1904-1980), tres meses después de mi primer viaje a la China, ambos dialogamos sobre el brutal Sitio de Leningrado, que el político soviético había experimentado personalmente. Luego le manifesté que los líderes chinos con quienes me había reunido habían afirmado claramente que la China jamás iniciaría un ataque contra otro país. Esa nación estaba ante una ansiosa expectativa respecto de las intenciones de la Unión Soviética. La población china estaba construyendo refugios antiaéreos, ante la eventualidad de un ataque soviético. Finalmente, pregunté: “¿La Unión Soviética va a atacar la China?”.

Kosygin respondió que la Unión Soviética no tenía la intención de atacar esa nación ni de aislarla. Poco después, llevé ese mensaje a los líderes chinos. Posteriormente, viajé a los Estados Unidos, donde intercambié diversos puntos de vista con el secretario de estado Henry Kissinger sobre las relaciones de esos dos países y sobre la situación de las Negociaciones sobre la Limitación de las Armas Estratégicas (SALT, por sus siglas en inglés).

Aprendí dos lecciones de esos encuentros: la única manera de comprender correctamente las intenciones de la otra parte es dialogar franca y abiertamente; y, por más difícil que parezcan las circunstancias, el diálogo puede conducir hacia un gran avance.

A mi criterio, el encuentro entre el líder soviético, Mijail Gorbachov (1931-), y el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan (1911-2004), realizado en Reikiavik, Islandia, en octubre de 1986, si bien no logró concretar los objetivos más importantes, representa un ejemplo contundente de la importancia de mantener el espíritu de diálogo.

Cuando al comenzar el año, Gorbachov propuso un programa para llegar a una completa abolición, Reagan respondió afirmativamente. Sus asesores se opusieron a una proposición tan radical, pero él les aseguró: “No es signo de debilidad... Pero, anhelo un mundo sin armas nucleares. Quiero que nuestros hijos y nietos, especialmente, se vean libres de esas armas terribles”.<sup>10</sup>

A su vez, Gorbachov había quedado intensamente conmocionado por el desastre de Chernobyl, acaecido cuatro meses después de su propuesta; debido a esa catástrofe, el líder soviético fortaleció su decisión de lograr la abolición nuclear.

En la cumbre de octubre, ambos líderes iniciaron un franco intercambio de puntos de vista, y consideraron el establecimiento de un acuerdo para reducir sus arsenales nucleares a cero en el lapso de diez años, en 1996. Finalmente, sin embargo, no lograron concluir lo que habría sido un arreglo histórico, porque no pudieron ponerse de acuerdo respecto de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), el plan estadounidense de defensa con misiles.

---

<sup>10</sup> LEFFLER, Melvyn P.: *For the Soul of Mankind* [Por el alma de la humanidad], Nueva York, Hill and Wang, 2007, pág. 388.

En enero de 2007, George P. Shultz, quien, como secretario de estado de la administración de Reagan, había estado presente en la cumbre de Reikiavik, se reunió con Kissinger, William J. Perry y Sam Nunn para realizar un llamamiento por “Un mundo libre de armas nucleares”, en un editorial del mismo nombre de *The Wall Street Journal*. Ante una amenaza nuclear que cobraba cada vez más intensidad, el objetivo de la propuesta fue recuperar la perspectiva de un mundo libre de armas nucleares que casi se había alcanzado en Reikiavik.

Tuve la oportunidad de escuchar directamente de Gorbachov los detalles de la cumbre de Reikiavik, durante una reunión que mantuvimos en 2001. El comentó: “Estábamos absolutamente resueltos a tomar la iniciativa y a crear un foro de diálogo, más allá de la actitud de los Estados Unidos. Para ser honesto, lograr que el gobierno soviético se orientara hacia esa dirección fue una tarea ardua en extremo. Pero el hecho de que la Unión Soviética hubiera llamado al diálogo era algo sin precedentes, y creo que eso también impulsó al presidente Reagan a cambiar su actitud”.<sup>11</sup>

Entiendo que tres lecciones de la cumbre de Reikiavik revisten especial importancia: una visión compartida basada en una clara conciencia de la crisis; la determinación inflexible de tomar la iniciativa, sin que influya la posibilidad de ser rechazado, y una actitud permanente de confianza mutua sostenida a ultranza, más allá del duro proceso de las negociaciones.

Deseo instar a los líderes mundiales a que analicen con seriedad estas lecciones, mientras se esfuerzan para librar a la humanidad de la horrenda amenaza de las armas nucleares.

### **Visión de futuro**

En su discurso de Praga, el presidente Obama declaró: “Así como en el siglo XX luchamos por la libertad, debemos luchar juntos por el derecho de todas las personas a vivir libres del temor en el siglo XXI”.<sup>12</sup>

En otra época, cuando la competencia para desarrollar arsenales nucleares más poderosos y letales cobraba cada vez mayor fuerza, mi mentor, Josei Toda, realizó un histórico llamado para la abolición de las armas nucleares. Dicha declaración se basaba en el punto de vista de los ciudadanos comunes, en la conciencia de la temible amenaza que esos artefactos representaban para la vida de la gente.

Josei Toda pronunció el discurso que incluía su declaración solo siete meses antes de su muerte, en un momento en que su salud era realmente precaria. Fue de hecho hace cincuenta y dos años, el 8 de setiembre de 1957, cuando Toda se dirigió a una reunión de cincuenta mil personas, donde había una mayoría de jóvenes, y declaró que el objetivo de eliminar la totalidad de las armas nucleares de la faz de la Tierra sería la instrucción más importante que dejaría a sus discípulos.

---

<sup>11</sup> GORBACHOV, Mikhail, y Daisaku Ikeda: *Gorbachofu-shi to katarai* [Diálogo con Gorbachov]. *Seikyo Shimbun*, 20 de noviembre de 2001, páginas 2 a 3.

<sup>12</sup> OBAMA, Barack: “*The Remarks by President Barack Obama* [Observaciones del presidente Barack Obama]”, 2009.

Creo que, ante la realidad actual, se pueden extraer de ese discurso tres temas que hoy adquieren especial relevancia: la necesidad de transformar la conciencia de los dirigentes políticos; la de compartir una visión en común hacia la erradicación de las armas nucleares y la de establecer la “seguridad humana” a escala global.

Respecto del primer punto, Josei Toda aseguró que “nosotros, los ciudadanos del mundo, poseemos en derecho inviolable a la vida. Cualquiera que ponga en peligro ese derecho es un demonio, un monstruo”.<sup>13</sup> Esa contundente condena apuntaba al egoísmo que las naciones ocultan detrás del impulso de desarrollar y poseer armas nucleares. Con un lenguaje sin atenuantes, Toda intentaba sacudir a los líderes políticos, modificar su modo de pensar y alentar una transformación en su conciencia más fundamental.

Quizás el empleo de expresiones como “demonio”, “monstruo” resulten desconcertantes; sin embargo, ellas traducen la intención de Toda de dejar al descubierto la naturaleza aberrante de la disuasión nuclear. En efecto, en lo más profundo de la teoría de la disuasión se esconde la fría e inhumana disposición a sacrificar una enorme cantidad de personas con el fin de establecer la propia seguridad y el dominio sobre los demás. Con su discurso, Toda estaba exigiendo, además, que los políticos reflexionaran sobre sus actitudes y comportamiento.

En el mismo año en que Toda lanzó su declaración, Bertrand Russell (1872-1970), filósofo británico cofundador de la Conferencia Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales, afirmó que quienes ejercían su poder sobre otros y los miraban con menosprecio, encumbrados en su altura, “eran como Júpiter, armado con un rayo”.<sup>14</sup> Chih-i (el Gran Maestro T’ien-t’ai), filósofo budista chino del siglo VI, afirmó de aquellos poseídos por el deseo de dominar a otros: “siempre buscan destacarse, son incapaces de tolerar la inferioridad, desprecian a los demás y se valoran en exceso a sí mismos”.<sup>15</sup> El budismo sostiene que, en esencia, quienes ven todas las cosas y a todas las personas como medios para lograr sus propias aspiraciones y deseos, manifiestan una condición de vida en que la existencia de otros individuos no significa nada en absoluto, por lo que no sienten la más mínima vacilación en infligirles incluso el sufrimiento más terrible.

Lee Butler, el general retirado que, desde 1992 hasta 1994 estuvo a cargo del Comando Estratégico de los Estados Unidos, ha caracterizado la psicología que anima el pensamiento nuclear de la siguiente manera: “Nuestra preocupación por cumplir con el mandato de disuasión durante el período de la Guerra Fría nos llevó a menoscabar el respeto por la dignidad de la vida, que es el cimiento de nuestra humanidad...”<sup>16</sup>

Joseph Rotblat (1908-2005), integrante de la Conferencia Pugwash, adquirió renombre como el único científico que abandonó el Proyecto Manhattan por razones éticas, a

---

<sup>13</sup> TODA, Josei: *Toda Josei zenshu*, op. cit., vol. 4, pág. 565.

<sup>14</sup> RUSSELL, Bertrand: *Power: A New Social Analysis* [Poder: Un nuevo análisis social], Londres, Unwin Books, 1975, pág. 22.

<sup>15</sup> NICHIREN: *Nichiren Daishonin gosho zenshu* [Obras completas de Nichiren Daishonin], ed. por Nichiko Hori, Tokio, Soka Gakkai, 1952, pág. 430.

<sup>16</sup> BUTLER, George L.: “*On Ridding the World of Nuclear Dangers* [Capear los peligros nucleares globales]”, *Acceptance speech for the Nuclear Age Peace Foundation’s Distinguished Peace Leadership Award* [Discurso de aceptación, Distinción Máxima al Liderazgo por la Paz de la Fundación por la Paz en la Era Nuclear], Santa Bárbara, California, 30 de abril de 1999.



pesar de haber participado de él desde sus etapas iniciales. Rotblat formó parte de la delegación de las Islas Salomón, durante una sesión pública que culminó, en 1996, con un pronunciamiento de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) sobre la legalidad de la amenaza o del uso de las armas nucleares. En su testimonio, Rotblat afirmó: “La propiedad que posee una secuela atómica de continuar su acción perniciosa tanto en el espacio como en el tiempo es una nueva y exclusiva característica de la guerra nuclear. No solo los habitantes de los países combatientes, sino virtualmente la totalidad de la población mundial y sus descendientes pueden ser víctimas de una guerra nuclear; he ahí el cambio radical que introducen las armas nucleares en la concepción de la guerra”.<sup>17</sup>

Rotblat había investigado cuidadosamente el impacto de la radiación en el cuerpo humano y había hecho oír su voz en nombre de las personas que habían sido expuestas a los efectos de la radiación, cada vez que los estados nucleares realizaban ensayos con armas atómicas; por ello, estaba perfectamente capacitado a proclamar esa advertencia en bien de toda la humanidad.

La imposibilidad de reformular las políticas nucleares actuales que exhiben quienes están involucrados en la toma de decisiones y conocen perfectamente las consecuencias catastróficas de una guerra nuclear, es la prueba de un fracaso de la imaginación, una falta absoluta de empatía hacia quienes podrían ser víctimas de esa terrible realidad. Ya es hora de que hagamos acopio del coraje necesario para desechar la doctrina de disuasión —ese legado funesto de la Guerra Fría— y enviarla al cubo de la basura de la historia.

El segundo tema de la declaración de Josei Toda es su aseveración de que es absolutamente inadmisibles emplear armas nucleares, cualquiera fuese la razón que intentara justificarlo. Al referirse a ello, Toda vuelve a expresarse con extrema dureza: “Propongo que la humanidad aplique, en cada caso, la pena de muerte a toda persona responsable por el empleo de armas nucleares, aunque esa persona pertenezca al lado ganador”.<sup>18</sup>

Toda era un creyente budista para quien el respeto por la vida era un principio esencial; por ello, se oponía absolutamente a la pena de muerte. Por lo tanto, el hecho de que invocara en su proclama el castigo capital debe entenderse como un intento de minar y de arrancar de raíz la lógica que justifica el empleo de armas nucleares. Para Toda, esas armas, que amenazan fundamentalmente el derecho de la humanidad a sobrevivir, representaban el “mal absoluto”. Estaba por ende resuelto a contrarrestar cualquier intento de justificarlas como un “mal necesario” y de considerarlas simplemente una extensión de una guerra convencional.

En aquel momento, los bloques oriental y occidental estaban embarcados en una guerra de palabras con las que cada lado atacaba el arsenal contrario. Josei Toda buscaba refutar la falacia detrás de esa actitud; a partir de una postura ideológica imparcial, denunció a la totalidad de las armas nucleares por igual, en nombre del género humano. Mi maestro se había resistido, con un costo personal enorme, al militarismo japonés de la época de la Segunda Guerra Mundial, y tenía la convicción de que ningún país o

---

<sup>17</sup> CIJ (Corte Internacional de Justicia): *Public Sitting* [Sesión Pública], 1995, págs. 72-73.

<sup>18</sup> TODA, Josei: *Toda Josei zenshu*, op. cit., vol. 4, pág. 565.

pueblo merecía ser víctima de una guerra. Fue un defensor de lo que él denominó “nacionalismo global”; su llamado a la abolición de las armas nucleares debe ser entendido como el resultado natural de su pensamiento.

En los años transcurridos desde la declaración de Josei Toda, la comunidad internacional, en numerosas ocasiones, había expresado una postura igualmente inequívoca contra las armas nucleares. En 1961, por ejemplo, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución, por la que declaró: “Se considerará que todo estado que utilice armas nucleares y termonucleares viola la Carta de las Naciones Unidas, obra en contra de las leyes de la humanidad y comete un crimen contra la humanidad y la civilización”.<sup>19</sup> Más recientemente, en 2006, la Comisión de Armas de Destrucción Masiva (Comisión Blix) expuso su posición en su informe final: “La Comisión rechaza la sugerencia de que las armas nucleares en manos de algunos no representan una amenaza, mientras que en manos de otros ponen al mundo en peligro mortal”.<sup>20</sup>

Mientras persista la idea de que se pueden separar las armas nucleares “buenas” de las “malas”, todo intento de fortalecer el régimen de no proliferación carecerá de legitimidad y de capacidad persuasiva. La declaración de Toda pone claramente de relieve la cuestión crítica que deberemos encarar para lograr una solución al problema de las armas nucleares.

El tercer tema de la declaración de Toda se expresa figurativamente con las siguientes palabras: “Si bien ha surgido alrededor del globo un movimiento que reclama la prohibición de las pruebas con armas nucleares, es mi deseo ir más allá y atacar el problema desde la raíz. Quiero dejar al descubierto y arrancar las garras que se ocultan en lo más profundo de esas armas”.<sup>21</sup>

Entiendo que la declaración de mi mentor es que “las garras que se ocultan” en lo profundo de esas armas representan cualquier concepto de seguridad que se establece a costa del sufrimiento y del sacrificio de los ciudadanos comunes. Josei Toda nos está urgiendo a confrontar y a extirpar esa clase de pensamiento, porque, de otra manera, no existe solución posible.

Cualquier intercambio nuclear hostil es capaz de producir un daño que iría mucho más allá del que sufriría el país opositor; la totalidad de naciones implicadas padecerían inevitablemente la pérdida masiva de vidas. Ante una realidad así, todo llamado a la “seguridad nacional” es un clamor vacío, si necesita el exterminio de las personas cuya vida y seguridad pretende proteger.

Incluso cuando no se utilizan armas nucleares, los ensayos con artefactos atómicos han expuesto a una gran cantidad de individuos a la radiación, y han producido todo tipo de cáncer y de enfermedades genéticas. Se ha podido observar en el orbe entero ese mismo impacto devastador sobre la salud y la vida de seres humanos que viven cerca de instalaciones nucleares.

---

<sup>19</sup> ONU (Organización de las Naciones Unidas): *Declaración sobre la prohibición del uso de las armas nucleares y termonucleares*, Nueva York, 24 de noviembre de 1961, inciso 1.d.

<sup>20</sup> CADM (Comisión de Armas de Destrucción Masiva): *Las armas del terror*, Barcelona, Asociación para las Naciones Unidas en España, 2006, pág. 66.

<sup>21</sup> TODA, Josei: *Toda Josei zenshu*, op. cit., vol. 4, pág. 565.

La determinación más profunda de Josei Toda se manifiesta tal vez plenamente en su declaración: “No quiero que la palabra ‘miseria’ se emplee para describir el mundo, un país o un solo individuo”.<sup>22</sup> Su llamamiento a la abolición de las armas nucleares es una expresión condensada de esa determinación. Esta tiene mucho en común con lo que hoy se denomina “seguridad humana”, un enfoque que busca paliar el sufrimiento en la vida de cada individuo —erradicando la miseria—, como condición imprescindible para establecer la paz. Me parece especialmente importante que Toda haya enfatizado la necesidad de eliminar situaciones de infortunio y de sufrimiento tanto en el plano individual, como en el nacional y el global.

Considerado desde otro enfoque, la destrucción de cualquier nación o estado es inaceptable, aunque se demostrara que tal cosa es esencial para mantener la paz. Del mismo modo, el sacrificio de personas comunes no se puede justificar en nombre de la seguridad de estado. Estoy plenamente convencido de que todos los miembros de la familia humana tienen el deber de identificar con absoluta claridad el error fundamental de ese modo de pensar y de “y arrancar las garras que se ocultan en lo más profundo” de la cuestión de las armas nucleares.

Josei Toda concluyó su declaración con estas palabras. “Les pido a aquellos que se consideran mis estudiantes y discípulos, que hereden la declaración que hoy he efectuado y que propaguen su propósito por todo el mundo”.<sup>23</sup> Estas palabras, que aquel día se grabaron para siempre en mi corazón, han inspirado mi accionar durante el más de medio siglo transcurrido desde entonces. Nunca, ni por un solo día, he olvidado el conmovedor llamado a la acción de mi mentor y he trabajado sin descanso para crear una marea creciente de opinión pública a favor de la abolición nuclear.

En 1960, dos años después del fallecimiento de Josei Toda, lo sucedí como tercer presidente de la Soka Gakkai y, en octubre de ese año, llevando una fotografía de Toda guardada en el bolsillo interior de mi chaqueta, viajé a los Estados Unidos. Fue ese mi primer viaje fuera del Japón y el inicio de una larga historia de travesías alrededor del mundo. En el curso de esos viajes, me reuní con líderes de los cinco países declarados estados nucleares, con secretarios generales y otros funcionarios de las Naciones Unidas, y también, con innumerables académicos e intelectuales. La erradicación de las armas nucleares y el establecimiento de la paz global han sido el tema constante de nuestras conversaciones.

Además, he escrito propuestas en oportunidad de las tres sesiones extraordinarias de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicadas al desarme (1978, 1982 y 1988), con la esperanza de contribuir al éxito de esos cónclaves. Desde 1983, vengo redactando una propuesta de paz anual, que se presenta cada año el 26 de enero, para conmemorar la fundación de la Soka Gakkai Internacional. En dichas propuestas, nuevamente la abolición nuclear ha sido tema de profundo y constante tratamiento. En 1996, fundé el Instituto Toda de Investigación para la Paz Global, entidad dedicada a implementar el pensamiento de Josei Toda como núcleo de una red de estudios para la paz centrado en las personas. El Instituto Toda ha hecho de la abolición nuclear uno de sus principales

---

<sup>22</sup> TODA, Josei: *Toda Josei zenshu*, op. cit., vol. 3, pág. 290.

<sup>23</sup> TODA, Josei: *Toda Josei zenshu*, op. cit., vol. 4, pág. 565.

proyectos de investigación, para lo cual lleva a cabo conferencias y publicaciones sobre el tema.

La SGI es un movimiento de ciudadanos comunes y como tal, emprende un amplio espectro de actividades para dar a conocer largamente a la opinión pública la naturaleza inhumana de las armas nucleares y la amenaza que estas representan.

Pese a lo permanente de dicha amenaza, que arroja una sombra de muerte violenta para toda la humanidad sin excepción, muy pocas veces esta se siente como una realidad palpable, porque es completamente invisible y está relegada a reino del inconsciente. En todas nuestras actividades en pos de la abolición nuclear, en la SGI consideramos que la prioridad es romper esa barrera de negación inconsciente.

Para ello, hemos organizado la exhibición “Armas nucleares: Una amenaza para la humanidad”, que fue presentada en 1982 en apoyo de la Campaña Mundial de Desarme, organizada por las Naciones Unidas. Desde entonces, la SGI ha preparado numerosas exhibiciones sobre el tema, que han sido presenciadas por cuantiosas personas de todo el mundo, incluso pertenecientes a estados nucleares. Hace pocos años, inicié actividades para lograr la atención de la opinión pública y su apoyo al desarme y a la educación para la no proliferación, en respuesta al requerimiento de la ONU.

Con la convicción de que el compromiso y la unión de los pueblos del mundo es un requisito indispensable para la consolidación de un mundo libre de armas nucleares, los miembros de la SGI han recolectado trece millones de firmas en adhesión a la iniciativa Abolición 2000, a través de dos campañas en 1997 y 1998. Las rúbricas fueron presentadas luego a las Naciones Unidas en 1998.

En agosto de 2006, propuse el establecimiento de una década de acción ciudadana por la abolición nuclear. Lo hice movido por mi convicción de que resulta esencial que los pobladores del planeta se comprometan y se unan hacia el logro de un mundo sin armas nucleares.

En setiembre de 2007, en oportunidad del 50° aniversario de la declaración de Toda, la SGI lanzó la iniciativa Década de los Pueblos por la Abolición Nuclear. Como parte de dicho decenio, la SGI inició una nueva exhibición que pone en tela de juicio la lógica de las armas nucleares desde la perspectiva de la seguridad humana. Desde su lanzamiento, la muestra “De una cultura de violencia a una cultura de paz: Hacia la transformación del espíritu humano” se ha exhibido en distintos lugares del orbe entero.

Con el mismo objetivo, el Comité de Mujeres por la Paz de la Soka Gakkai, ha producido un DVD educativo en cinco idiomas titulado “Testimonios de Hiroshima y Nagasaki: Mujeres por la paz”, que documenta las experiencias de sobrevivientes de las bombas atómicas sobre ambas ciudades. Hemos decidido producir, además, una serie de DVD que registren los testimonios de personas de todo el globo que hayan resultado expuestas a niveles tóxicos de radiación.

De esa manera, venimos esforzándonos hace cinco décadas para que la declaración de Josei Toda se convierta en el espíritu que prevalezca en la nueva era. Estamos decididos a seguir adelante y a dar mayor impulso a nuestras actividades para promover un movimiento popular por la abolición.

## Plan de cinco partes

Gracias a mis muchos años de experiencia en este campo, puedo percibir claramente el surgimiento de una nueva confluencia de fuerzas.

Es decir, además de los movimientos por la abolición nuclear que se basan en una perspectiva pacifista, oímos ahora voces que reclaman un mundo sin armamentos nucleares, pues conocen y evalúan de manera “realista” la extensión de los peligros; y esas voces surgen de los estados denominados nucleares. Como Henry Kissinger ha señalado hace poco, la colaboración que se establezca entre ambos grupos de personas podría otorgar un nuevo y poderoso impulso a la labor por la abolición nuclear.

Tengo la absoluta convicción de que una perspectiva clara, una determinación inflexible y una acción valerosa son los factores esenciales para lograr una colaboración efectiva; de acuerdo con ello, quisiera someter a consideración las siguientes propuestas:

Creo que es posible construir los cimientos de un mundo sin armas nucleares durante el próximo lustro, hasta 2015; y, para lograr ese objetivo, quisiera sugerir un plan de cinco partes a los siguientes destinatarios:

1. **Los cinco estados nucleares** declarados como tales, para que anuncien su compromiso de adoptar la visión compartida de un mundo sin armas nucleares, en ocasión de la Conferencia de Examen del TNP de 2010, e inicien inmediatamente gestiones concretas hacia la realización de dicha meta.
2. **Las Naciones Unidas**, a fin de que establezcan un panel de expertos en abolición nuclear y fortalezcan la colaboración con la sociedad civil en lo concerniente al proceso de desarme.
3. **Los estados que integran el TNP** para que, desde hoy hasta 2015, refuercen los mecanismos de no proliferación y eliminen los obstáculos que impiden la abolición de las armas nucleares.
4. **Todos los estados**, para que trabajen activamente, hasta 2015, a fin de reducir la importancia que revisten las armas nucleares en la cuestión de la seguridad nacional e impulsen a escala global el establecimiento de disposiciones sobre seguridad que no dependan de tales armas.
5. **La población mundial**, a fin de que establezca, hacia 2015, las normas internacionales que servirán de base para una Convención sobre Armas Nucleares (CAN) y exprese claramente su voluntad de prohibir dichos armamentos.

### 1. Una visión compartida

El primer elemento es para que los cinco estados declarados nucleares anuncien, en la Conferencia de Examen del TNP de 2010, su visión compartida de un mundo sin armas nucleares e inicien lo antes posible gestiones concretas para lograrlo.

Pese a la estructura discriminatoria del TNP, la mayoría de los estados no nucleares son parte integrante del tratado; la importancia de este fue reconocida en 1995, cuando se extendió indefinidamente su vigencia. Eso refleja el punto de vista de los estados no

nucleares, según los cuales los temas de su propia seguridad y la causa de la paz global se manejan mejor mediante una renuncia sistemática a poseer armas nucleares; esa elección, a su vez, se basa en la promesa de desarme por parte de los estados que sí las poseen.

Sin embargo, hace demasiado tiempo que dichos estados no cumplen con sus obligaciones de desarme. Si a ello agregamos los programas de desarrollo nuclear que ponen en marcha otros estados, no es de extrañar que la confianza necesaria para obtener la cooperación internacional en pos de la no proliferación se vea muy menoscabada. Por consiguiente, los cuatro estadistas norteamericanos que publicaron en editoriales de *The Wall Street Journal* un llamado por un mundo libre de armas nucleares advirtieron: “Si no tenemos la visión de movernos hacia cero, no encontraremos la cooperación esencial que se requiere para detener nuestra espiral descendente”.<sup>24</sup>

Si en la Conferencia de Examen del TNP de 2010 los cinco estados declarados nucleares prometen públicamente su compromiso de lograr un mundo sin armas nucleares, su valeroso accionar se verá recompensado con la renovada confianza que le dispensará el mundo entero y eso, a su vez, propiciará un nuevo progreso hacia los objetivos de la no proliferación y el desarme.

Además, los cinco estados nucleares deberían realizar las siguientes gestiones: 1) una moratoria de cualquier nuevo desarrollo o modernización de armas nucleares; 2) absoluta transparencia respecto de la capacidad nuclear que poseen, y 3) deliberaciones sobre el número mínimo de armas nucleares que pueden ser completamente abolidas.

En cuanto al primero de esos pasos, quisiera instar con toda firmeza a los estados nucleares para que, junto con el compromiso de compartir una visión de un mundo sin armas nucleares, prometan frenar la expansión o modernización de sus arsenales. Ya no hay dudas de que el único propósito de poseer tales artefactos es establecer o perpetuar una posición dominante sobre otros países. Un compromiso por parte de los estados nucleares de congelar los arsenales en su condición actual sería un primero y muy significativo paso de autorrestricción. Eso pondría fin categóricamente a cualquier aumento de capacidad nuclear, y confío en que una acción de tal naturaleza sería un paso importante hacia la superación del impulso de dominar a otros que Josei Toda denunció como un aspecto inherente a las armas nucleares.

Luego, asegurar un elevado nivel de transparencia en cuanto a la capacidad nuclear es un requisito previo importante para establecer el organigrama de trabajo con miras a lograr realmente la abolición. Tal como lo ilustra claramente la historia de las negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, es virtualmente imposible llevar adelante un debate constructivo sin un perfecto conocimiento del estado nuclear real de cada una de las partes. Sería justo que los estados nucleares, una vez anunciada la moratoria de nuevos avances en ese campo, presentaran en el plazo de un año un detalle completo de sus capacidades ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

---

<sup>24</sup> SHULTZ, George P., William J. Perry, Henry A. Kissinger y Sam Nunn: “*A World Free of Nuclear Weapons* [Un mundo libre de armas nucleares]”, *The Wall Street Journal*, 4 de enero de 2007.

Correspondería entonces que cada estado ejerciera una cuidadosa revisión de sus arsenales e iniciara discusiones con todas las partes, para establecer lo que cada uno considera el menor número de ojivas nucleares necesarias para cubrir las necesidades de seguridad, dentro del proceso de abolición total. El Secretario General de la ONU tendría que formar parte de esas conversaciones, y, una vez determinada la cantidad, por ejemplo, cien ojivas por cada parte, esa cifra debería posicionarse como objetivo intermedio con miras al cero total.

Un objetivo tan concreto puede fortalecer la visión de un mundo sin armas nucleares y servir como “campamento base” del cual partir hacia la cumbre de la abolición completa. Todas esas acciones, en conjunto, podrían representar un esfuerzo de buena fe para lograr “[u]n compromiso inequívoco de los Estados poseedores de armas nucleares de que eliminarán totalmente sus armas nucleares con miras a lograr el desarme nuclear...”,<sup>25</sup> que fue ratificada en la Conferencia de Examen del TNP de 2000.

Inmediatamente después del fin de la Segunda Guerra Mundial, Einstein declaró: “No disponemos de un largo tramo que permita proceder poco a poco y demorar los cambios necesarios...”.<sup>26</sup>

Desde luego, los cinco países declarados estados nucleares son, al mismo tiempo, miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, cuya responsabilidad principal es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Es hora de que realicen acciones conjuntas para tener en cuenta esa advertencia, aceptar todo el peso de su propia responsabilidad y efectuar los “cambios necesarios” que nuestro mundo requiere.

## **2. Un panel de expertos**

Mi segunda propuesta está dirigida a las Naciones Unidas, a fin de que establezcan un panel de expertos en abolición nuclear y fortalezcan la colaboración con la sociedad civil en lo concerniente al proceso de desarme.

A comienzos de la década de 1990, se instauró un sistema mediante el cual diferentes gobiernos trabajaron para apoyar el desmantelamiento y la desactivación de arsenales nucleares de los estados que se habían independizado luego del colapso de la Unión Soviética. Además, se creó el Centro Internacional de Ciencia y Tecnología (ISTC, por sus siglas en inglés), cuya tarea era permitir que científicos e ingenieros que habían participado previamente en tareas relacionadas con armas de destrucción masiva pusieran su capacidad al servicio de propósitos civiles. Cuando todos los estados nucleares inicien el proceso de desarme hacia la meta de la abolición total, la demanda de ese tipo de apoyo excederá por lejos la que hubo al comenzar la disolución de la Unión Soviética.

El panel de expertos que propongo se basaría en los conocimientos y la experiencia de la Junta Asesora sobre Asuntos del Desarme, que actualmente responde al Secretario

---

<sup>25</sup> UNODA (Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas): *Documento Final*, Conferencia de las Partes del Año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, Nueva York, ONU, 2000, pág. 15.

<sup>26</sup> EINSTEIN, Albert: *Ideas and Opinions* [Ideas y opiniones], Nueva York, Crown Publishers, Inc., 1954, pág. 117.

General. No obstante, se centraría específicamente en las armas nucleares e incluiría a numerosos especialistas tanto de las áreas del desarme como de otras diferentes. El panel asesoraría al Secretario General acerca de las medidas y aspectos técnicos necesarios para completar la abolición nuclear.

Quisiera sugerir otras tres funciones más que debería cumplir el panel, además de su quehacer principal:

- 1) Publicar informes periódicos sobre la amenaza que representan las armas nucleares, a fin de que la opinión pública internacional adquiriera conocimiento sobre el tema y actúe en consecuencia como la única gran fuerza capaz de asegurar la irreversibilidad del proceso de abolición.
- 2) Desarrollar un sistema más adecuado de tratamientos médicos para aquellos que siguen sufriendo en todo el mundo a causa de la exposición a materiales radiactivos.
- 3) Buscar los medios para establecer la “verificación social”, es decir, un sistema mediante el cual los ciudadanos comunes de cada país puedan controlar si los gobiernos cumplen con sus obligaciones y prohibiciones relativas al desarme, y puedan informar sobre cualquier incumplimiento.

Al crear ese panel de expertos, sería aconsejable que el Secretario General de la ONU obtuviera el apoyo no solo de especialistas en desarme de diferentes países y organizaciones internacionales, sino de ONG como las Conferencias Pugwash, la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW, por sus siglas en inglés), la Asociación Internacional de Abogados contra las Armas Nucleares (IALANA, por sus siglas en inglés), la Red Internacional de Ingenieros y Científicos contra la Proliferación (INESAP, por sus siglas en inglés), y también instituciones de investigación académica y de estudios de la paz que puedan brindar conocimiento especializado y técnico. El Instituto Toda de Investigación para la Paz Global prestaría todo su apoyo a la labor de ese panel compartiendo los resultados de sus últimas investigaciones y los de su amplia red de estudiosos de la paz.

En 2010, Japón será la sede de una conferencia internacional sobre desarme nuclear. Espero fervientemente que esa nación pueda dar los pasos necesarios tendientes a la formación del panel que he propuesto. Si así lo hace, el gobierno japonés deberá colaborar con Noruega, que ha sugerido una perspectiva similar, y con el Reino Unido, que está llevando a cabo tareas de verificación relacionadas con el desmantelamiento de armas de destrucción masiva.

### **3. Eliminar los obstáculos**

Mi tercera propuesta contempla los medios para fortalecer los mecanismos de no proliferación a fin de eliminar obstáculos en el proceso de eliminación de armas nucleares. Como primera condición para ello, creo firmemente que es necesario que el mayor número posible de jefes de estado participe de la Conferencia de Examen del TNP de 2010. Desearía, además, que a dicho evento asistiera también la mayor cantidad posible de líderes de los estados integrantes del TNP, y que se invitara a los líderes de los estados que no forman parte del régimen del TNP, para que cumplan la función de observadores, a fin de otorgarle a la Conferencia de Examen el carácter de cumbre global sobre cuestiones nucleares.



Propongo asimismo que la conferencia establezca un grupo de trabajo permanente que inicie deliberaciones intensivas sobre el fortalecimiento de la cooperación internacional para el desarme y la no proliferación, durante el período de cinco años que se extiende hasta la nueva conferencia de examen, en 2015. Sería conveniente considerar la creación, sobre la base del mencionado grupo de trabajo, de un cuerpo permanente con poderes de decisión en lo concerniente al cumplimiento de los objetivos del TNP.

Para dejar establecidas las bases de un mundo sin armas nucleares, es importante analizar muy seriamente la naturaleza real de las amenazas que, a lo largo de los años, se han empleado para justificar la disuasión y el desarrollo y posesión de armas nucleares. Eso redundará en una mayor claridad al momento de responder a las distintas clases de peligros.

Con la finalización de la Guerra Fría, ahora es virtualmente inconcebible que cualquiera de los cinco estados nucleares emplee armas de destrucción masiva contra alguno de los otros cuatro.

Como resultado, las justificaciones por la posesión de armas nucleares que se siguen esgrimiendo obedecen por lo general a tres propósitos: 1) impedir que un estado utilice armas nucleares que podrían ser una amenaza para otro o para un estado aliado; 2) prevenir o desalentar los programas de desarrollo de armas nucleares que puedan contribuir a la proliferación nuclear, y 3) impedir el terrorismo nuclear a manos de agentes no controlados por el estado.

El primer caso requiere una exhaustiva consideración y examen, que intentaré realizar en mi cuarta propuesta más abajo. Según la opinión generalizada de los expertos, no se puede considerar el segundo y el tercer casos el uso o amenaza de uso de armas nucleares como algo razonable.

En lo que respecta a estas clases de amenazas, en lugar de buscar una mayor capacidad de disuasión, sería por cierto más eficaz tratar de modificar el comportamiento de otros estados, cambiando en primer lugar la propia postura y política. De esa manera, los estados nucleares deberían tratar de incorporar a las potencias nucleares que están fuera del régimen del TNP, y también a aquellas cuyas intenciones son sospechosas, dentro de un sistema de no proliferación más amplio y fortalecido. Por otra parte, también gracias a esos esfuerzos, las estructuras internacionales para prevenir la expansión de las tecnologías y materiales nucleares pueden afianzarse para mantener dichos materiales fuera del alcance de agentes que actúan por encima del control del estado.

En esta coyuntura, ninguna acción tendría tanto peso simbólico o representaría una prueba tan contundente de autotransformación como la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT, por sus siglas en inglés). El presidente Obama afirmó que buscará su ratificación por parte del Senado de los Estados Unidos. Lograr ese cometido aumentaría enormemente la posibilidad de que la China hiciera otro tanto. La ratificación de los Estados Unidos y de la China alentarían a la India y a Pakistán a firmar o ratificar el tratado, y lograría que este entrara en vigencia. A su vez, todos esos cambios incentivarían a Israel, que todavía no ha ratificado, y a Corea del Norte, que aún no ha firmado el CTBT, a dar nuevos y decisivos pasos en ese sentido.

Si se generara una reacción positiva desde el comienzo, esta podría conformar la base de un régimen de no proliferación que abarcaría todos los estados, incluso aquellos que están actualmente fuera del TNP.

Más allá de la meta de poner en vigencia el CTBT, hay una serie de medidas que podrían lograr un impacto simbólico pero también real. Entre ellas, se encuentra lograr la rápida conclusión de un Tratado de Eliminación de Material Fisionable; poner el ciclo del combustible nuclear bajo control internacional y gestionar la ratificación de la Convención sobre Terrorismo Nuclear. Son también muy importantes, a mi entender, la completa desmilitarización del espacio exterior y las medidas que se tomen para incrementar la eficiencia energética e incentivar el uso de fuentes renovables de energía. Ante una creciente demanda global de energía, y con la intención de reducir las emisiones de gases de invernadero, se ha producido una expansión de instalaciones para la generación de energía nuclear, ya que muchos países están considerando la adopción de esa clase de fuente energética. Como resultado, se ha agudizado inevitablemente el temor de una proliferación de armas nucleares y de terrorismo nuclear.

El secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, manifestó su preocupación ante el riesgo de que un “resurgimiento nuclear”<sup>27</sup> introduzca una nueva serie de elementos desestabilizadores en el mundo. Desde esa perspectiva, resulta evidente que, además de fortalecer la capacidad de supervisión de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA), la cooperación internacional sobre política energética —que incentive la introducción de fuentes de energía renovable y la difusión de tecnología energética eficiente— podría contribuir a fortalecer las defensas contra la proliferación nuclear.

Todas esas medidas deberían tener prioridad en la agenda del grupo de tareas permanente que propongo hacia la convocatoria de la Conferencia de Examen del TNP de 2010; espero que dicho grupo inicie deliberaciones concretas dentro del período de cinco años que culmina en 2015. Es necesario, entonces, fortalecer la Oficina de Asuntos de Desarme de la ONU, que actualmente funciona como secretaría del TNP.

#### **4. Una seguridad libre de armas nucleares**

Mi cuarta propuesta es que todos los países coordinen sus esfuerzos para reducir activamente el papel que cumplen las armas nucleares en las estrategias de seguridad nacional, a fin de facilitar la transición hacia una teoría y práctica de la seguridad que no dependa de las armas nucleares.

En el discurso que pronunció en Praga, el presidente Obama anunció la restricción substancial del papel de las armas nucleares en las estrategias de seguridad de los Estados Unidos e instó a otros países a hacer lo mismo. Si bien afirmó que era necesario ponerle fin al sistema de pensamiento que caracterizó la Guerra Fría, reivindicó el derecho de los Estados Unidos de defenderse y de defender a sus aliados contra amenazas nucleares.

---

<sup>27</sup> BAN, Ki-moon: Discurso “*The United Nations and Security in a Nuclear-Weapon-Free World* [Las Naciones Unidas y la seguridad en un mundo libre de armas nucleares]”, Nueva York, East-West Institute, 24 de octubre de 2008.

En vista de ello, no se puede desatender un factor crucial: por sesenta y cuatro años, desde el sufrimiento inenarrable desatado por los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki, ningún líder político de ningún país ha sido realmente capaz de emplear armas nucleares.

Eso, en mi opinión, indica que el umbral que actúa como freno en el uso de artefactos atómicos, que incluye consideraciones morales y de otra clase, es bastante alto; existe hoy una conciencia creciente entre los dirigentes de estado de que las armas nucleares son esencialmente inútiles como medios para lograr objetivos militares.

Creo que, más que la disuasión, es ese invisible umbral moral y práctico el que ha impedido el uso de armas nucleares a lo largo de los años.

La realidad es que la mayoría de los países no posee armas de destrucción masiva ni se encuentra bajo la protección de un estado nuclear; y, sin embargo, ninguno de dichos países han sido apuntados como blancos o amenazados con un ataque nuclear. En su esfuerzo por reducir tensiones regionales y mediante el establecimiento de zonas libres de armas nucleares, dichos estados han puesto de continuo su empeño para elevar aun más el umbral protector contra el uso de armas nucleares.

De modo que, en cuanto a este último argumento justificativo de la disuasión nuclear, es necesario, como prioridad, lograr que disminuya la percepción de amenaza, porque, siempre que no se pretenda responder aumentando la provisión propia de armamentos, ese es el proceder más realista y éticamente aceptable.

Del mismo modo, en la tarea de sacar las armas nucleares del marco de la seguridad nacional, es crucial que recordemos que la obligación de lograr el desarme completo bajo el artículo 6 de TNP no se limita a los estados nucleares, sino a todos los estados integrantes por igual.

Aun si un estado nuclear tratara de reducir la función de las armas nucleares y, a través de ello, lograr un desarme a gran escala, el intento se complicaría si los aliados de dicho estado buscan continuar con la práctica de la disuasión. Eso demoraría el proceso de desarme y constituiría una violación al espíritu del TNP.

A la luz de ese riesgo, es fundamental que los estados nucleares y sus aliados deliberen cuidadosa y seriamente sobre la verdadera importancia de mantener la disuasión y decidan si tal cosa es un elemento realmente crítico y necesario para la seguridad. En conjunto, deberían presentar alternativas, comenzando por idear medidas efectivas para reducir las tensiones regionales.

En Alemania, que se encontraba en la línea frontal del enfrentamiento este-oeste de la Guerra Fría, han surgido voces que reclaman un replanteo de los sistemas de seguridad que dependen de armas nucleares. En enero de este año, cuatro importantes figuras políticas, entre ellas, el ex presidente Richard von Weizsäcker y el ex ministro de relaciones exteriores Hans-Dietrich Genscher, dieron a conocer una declaración en respuesta a los editoriales de George Shultz *et al.* Al afirmar que “las reliquias de la era de la confrontación ya no son adecuadas para nuestro nuevo siglo”, requieren la elaboración de “un tratado general con el compromiso de ‘no utilizar primero’ entre

estados nucleares” y la erradicación de todas las ojivas nucleares de los Estados Unidos que todavía quedan en territorio alemán.<sup>28</sup>

Estoy convencido de que, si trasladamos ese mismo modo de pensar a un contexto diferente, una firme determinación y voluntad política por parte de los Estados Unidos y el Japón podrían generar una transformación en el nordeste de Asia, donde aún persiste el pensamiento negativo típico de la Guerra Fría, simbolizado por el estancamiento en las relaciones alrededor el desarrollo del programa nuclear de Corea del Norte.

El economista John Kenneth Galbraith (1908-2006) quien, entre otras funciones, desempeñó el cargo de asesor del presidente Kennedy, me hizo partícipe, durante nuestras conversaciones, de las siguientes perspectivas sobre la especial responsabilidad que les cabía a los Estados Unidos y al Japón:

“Albergo expectativas de que el Japón cumpla un rol de liderazgo en el ámbito de la paz. (...) Solo Japón conoce lo que significa usar armas nucleares. Podríamos afirmar que existe una responsabilidad especial de los Estados Unidos y del Japón, porque son los dos únicos países en el mundo que han experimentado una guerra nuclear. Los Estados Unidos y el Japón deben ponerse a la vanguardia de los esfuerzos para asegurar que la humanidad jamás vuelve a sufrir el exterminio masivo que producen las armas nucleares”.<sup>29</sup>

Como destacué anteriormente, la SGI ha producido un DVD que registra las experiencias de sobrevivientes de los bombardeos sobre Hiroshima y Nagasaki, y ha puesto las entrevistas a disposición del público en la Internet. Citaré palabras de una de las señoras de Hiroshima:

Al haber sobrevivido, me preguntaba qué debería hacer con mi vida. Pero sentí que mi misión era comunicar a las personas los horrores del ataque nuclear y compartir con ellas mis sentimientos ante el acto de absoluta demencia de seres humanos que se exterminan mutuamente en la guerra. Ahora sé que esa es la razón por la que seguí con vida.<sup>30</sup>

A través de esos testimonios, lo que surge con tremenda fuerza y patetismo es el profundo compromiso asumido por las mujeres que fueron entrevistadas para que nadie vuelva a padecer jamás el sufrimiento que ellas debieron soportar. Esa misma determinación tiene que convertirse en la esencia de cualquier mensaje antinuclear que emita el Japón.

Es moralmente inadmisibles que Japón, único país que experimentó el uso real de artefactos nucleares en época de guerra, pretenda revisar sus principios antinucleares (no poseer, no producir y no permitir la introducción de armamento nuclear en su

---

<sup>28</sup> SCHMIDT, Helmut, Richard von Weizsäcker, Egon Bahr y Hans-Dietrich Genscher: “*Toward a Nuclear-Free World: A German View* [Por un mundo libre armas nucleares: Una visión alemana]”, *The New York Times*, 9 de enero de 2009.

<sup>29</sup> GALBRAITH, John K. y Daisaku Ikeda: *Ningenshugi no daiseiki wo* [Hacia un gran siglo del humanismo], Tokio, Ushio Shuppansha, 2005, págs. 171-172.

<sup>30</sup> SGI (Soka Gakkai International): DVD “Testimonios de Hiroshima y Nagasaki: Mujeres por la paz”, 2009.

territorio), y mucho más, que considere convertirse él mismo en un estado nuclear. Debo exhortar al Japón a reafirmar su adhesión a los tres principios antinucleares y declarar categóricamente y sin demora que nunca poseerá armas nucleares.

El Japón y los Estados Unidos deben cooperar para resolver la cuestión nuclear de Corea del Norte, y para construir la paz en el nordeste de Asia. Concretamente, hago un llamado a todos los países que participan actualmente de las conversaciones entre las seis partes sobre el programa nuclear de Corea del Norte –China, Japón, Corea del Norte, Corea del Sur, Rusia y Estados Unidos— para que declaren el nordeste de Asia región sin uso de armas nucleares.

Durante muchos años, he instado a esos mismos países a establecer una zona libre de armas nucleares en el nordeste de Asia. Un factor que complicó seriamente el establecimiento de esa zona es que esos seis estados o bien tienen armas nucleares o han realizado alianzas con otros que las poseen. De modo que, como primer paso para resolver el actual punto muerto de las negociaciones, considero crucial comprometerse a no emplear armas nucleares unos contra otros ni a realizar acciones que podrían agravar la amenaza de las armas de destrucción masiva; luego deberían otorgar carácter institucional a ese compromiso.

Los seis países integran la Convención sobre Armas Biológicas; con excepción de Corea del Norte, los otros cinco forman parte de la Convención sobre Armas Químicas. Debería incentivarse el ingreso de Corea del Norte en este último tratado y su consiguiente obligación de cumplir con el compromiso anunciado por la Declaración Conjunta, elaborada en las conversaciones de las seis partes hace cuatro años, “a abandonar todas las armas nucleares y su actual programa nuclear”.<sup>31</sup> Simultáneamente, los otros países deberían comprometerse a no usar armas nucleares y a respaldar esa decisión. Eso dejaría el camino abierto para el próximo paso.

El cumplimiento de todas esas disposiciones significaría un importante antecedente para el sur de Asia, Oriente Medio y otras regiones en las que no se ha progresado lo suficiente en la creación de zonas libres de armas nucleares.

Estoy convencido de que la asociación entre los Estados Unidos y el Japón en el siglo XXI debería lograr, principalmente, transformar las estructuras de conflicto en el nordeste de Asia y universalizar el compromiso de que ningún país o pueblo sean víctimas de los horrores de las armas nucleares; asimismo, ambos países deberían colocarse a la vanguardia de la ardua tarea de construir un mundo sin esas armas de destrucción total.

## **5. La proscripción de las armas nucleares**

Quisiera, como quinta propuesta, instar a los pueblos del mundo a que manifiesten claramente su voluntad de vedar las armas nucleares y de establecer, hacia 2015, una norma internacional que sirva de base para su prohibición.

---

<sup>31</sup> MRERPC (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China): *Declaración conjunta de la IV ronda de las conversaciones entre seis partes*, 19 de septiembre de 2005.

Basándose en la resolución de 1996 de la Corte Internacional de Justicia sobre la legalidad de la amenaza o uso de armas nucleares, en 1997, el IPPNW, en colaboración con otras dos ONG, redactó el borrador de un modelo de Convención sobre Armas Nucleares (NWC, por sus siglas en inglés), que prohibiría el desarrollo, los ensayos, la producción, el uso y la amenaza de uso de armas nucleares. Desde entonces, el borrador ha circulado como documento de la ONU y, en 2007, fue revisado y presentado como tema para tratar por el Comité Preparatorio de la Conferencia de Examen del TNP de 2010.

Ya son estruendosas las voces que se dejan oír reclamando el establecimiento de una norma internacional clara contra las armas nucleares, como lo demuestra la declaración realizada en octubre último por Ban Ki-moon, en la que este destaca la importancia del borrador de la convención. La SGI, hasta la fecha, ha prestado su respaldo al movimiento, liderado por la Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares (ICAN) del IPPNW, a fin de lograr el apoyo público para la adopción de una NWC. Y continuaremos brindando nuestro apoyo.

Quisiera proponer aquí una campaña para brindar a la gente, en los niveles individual, comunitario y nacional, la oportunidad de expresar su deseo de prohibir estas armas absolutamente inhumanas que ponen en peligro el derecho fundamental de las personas a la existencia. Eso consolidaría la norma internacional que serviría luego de base para la adopción de una NWC.

El preámbulo del modelo de NWC se inicia con las siguientes palabras: “Nosotros, los habitantes de la tierra”[...].<sup>32</sup> Tal como lo evidencia esta primera frase, la convención no está concebida únicamente como un acuerdo entre estados, sino para ser adoptada en nombre de cada habitante individual de la Tierra, como expresión de un deseo compartido de convivir pacíficamente.

Es posible que el camino hacia la adopción de una NWC sea difícil. Sin embargo, lejos de dejarnos intimidar por esa dificultad, debemos ponernos ya en acción para crear un apoyo popular tan enorme a la prohibición de las armas nucleares, que se torne imposible ignorar los reclamos que exigen la adopción de una NWC.

En relación con ello, quisiera citar los categóricos comentarios realizados por Rebecca Johnson, del Instituto para la Diplomacia del Desarme, en su artículo titulado “Garantía de seguridad para todos”:

El proceso de estigmatizar y prohibir el uso de armas nucleares ofrece la oportunidad para que líderes valerosos den pasos unilaterales que conduzcan a la creación de normas multilaterales. Esta es una importante iniciativa que los estados no nucleares –y, por cierto los ciudadanos y movimientos públicos— pueden apoyar; y pueden también contribuir a fortalecer una

---

<sup>32</sup> ICAN (Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares): *Securing Our Survival (SOS): The Case for a Nuclear Weapons Convention* [Asegurar nuestra supervivencia: El caso de una convención de armas nucleares], 2007, pág. 46.

norma ética y crear un espacio para que sea posible llevar adelante las acciones por el desarme.<sup>33</sup>

Específicamente, quisiera proponer la iniciación de un movimiento en apoyo de una “declaración para la abolición de las armas nucleares a cargo de los habitantes de todo el mundo” que podría recibir el respaldo conjunto de personas, organizaciones, grupos espirituales y religiosos, universidades, instituciones de investigación, y también, de agencias dentro del sistema de la ONU.

Si realmente deseamos dar por terminada la era del terror nuclear, debemos dedicar nuestros esfuerzos a combatir al verdadero “enemigo”. Nuestro auténtico adversario no son las armas nucleares *per se*, ni los estados que las poseen o desarrollan. Debemos hacer frente a las formas de pensamiento que las justifican, es decir, a la tendencia a obliterar fácilmente a los demás cuando se los considera elementos que amenazan o impiden la concreción de los objetivos propios.

He ahí la nueva conciencia que todos debemos compartir, y ese fue el propósito por el cual mi maestro Josei Toda declaró que deseaba arrancar las garras que se ocultaban en lo más profundo de las armas nucleares e instó a que el espíritu de su declaración se diera a conocer en todo el mundo. Sus palabras estaban sustentadas en la convicción de que difundir una nueva conciencia ayudaría a establecer una red solidaria transnacional entre los pueblos del orbe. Él creía, además, que un cambio revolucionario en la conciencia individual que se propagara por el mundo constituiría la energía esencial para una transformación estructural que bastaría para ponerle fin a la era del terror nuclear.

Cuando la Corte Internacional de Justicia estaba deliberando sobre su pronunciamiento, recibió unos cuatro millones de “declaraciones de conciencia pública” en más de cuarenta idiomas, junto con la evidencia de un amplio rechazo de la opinión pública por las armas nucleares; la corte consideró todo ese material al elaborar su conclusión.

La SGI está decidida a consultar ampliamente con la sociedad civil y representantes nacionales para determinar el contenido y forma finales de la nueva declaración. Quisiéramos que esto se presentara ante la Asamblea General de la ONU del 2015, con el fin de imprimir un impulso a las negociaciones en pos de una NWC y como un importante documento de referencia para la redacción del preámbulo de la NWC.

Obtener el apoyo para esta declaración será el programa central de la Década de los Pueblos por la Abolición Nuclear, propuesta por la SGI. Estamos decididos a trabajar con toda clase de personas y organizaciones para fomentar la solidaridad popular en el globo entero, por la completa y definitiva eliminación de las armas nucleares de la faz de la Tierra.

### **El fomento de la solidaridad global**

Como conclusión, deseo sugerir que la verdadera importancia de la labor para lograr un mundo libre de armas nucleares no se limita de ningún modo a la desaparición física de

---

<sup>33</sup> JOHNSON, Rebecca: “*Security Assurances for Everyone: A New Approach to Deterring the Use of Nuclear Weapons* [Garantías de seguridad para todos: Un nuevo enfoque para disuadir el uso de las armas nucleares]”, *Disarmament Diplomacy*, primavera 2009.

los arsenales. Implica, además, transformar la naturaleza de los estados y las relaciones entre todos ellos.

Albert Einstein insistía en que deberíamos abordar la cuestión de las armas nucleares de la misma manera en que lo haríamos, “si una epidemia de peste bubónica amenazara a todo el mundo”. En tales circunstancias, argumentaba, los estados “pondrían serias objeciones pero aceptarían rápidamente las medidas que hubiera que tomar” y por cierto “nunca pensarían en tratar de manejar la cuestión de tal manera que solo su nación quedara a salvo, mientras otra se vería diezmada”.<sup>34</sup>

Ante ese panorama, lo que hay que poner en acción —desde una perspectiva moral y ética, pero también práctica y realista— resulta dramáticamente claro. Resultaría desde todo punto de vista inaceptable que algún estado buscara su propia seguridad sin tener en cuenta a los demás.

Hace cien años, Tsunesaburo Makiguchi, presidente fundador de la Soka Gakkai, enunció un nuevo modelo de competencia que podía ser aplicado para resolver los conflictos entre los pueblos. Propuso la “competencia humanitaria”, en la cual, según sus palabras, “al beneficiar a los demás, nos beneficiamos a nosotros mismos”.<sup>35</sup> Makiguchi exhortó a cada estado a emprender una rivalidad positiva que contribuyera al bien común a través de acciones humanitarias, para así difundir el espíritu de coexistencia pacífica y construir una sociedad verdaderamente global.

Las cinco propuestas que he presentado aquí se basan en el principio de competencia humanitaria concebido por Makiguchi, cuya orientación básica es similar a la idea de “empresa conjunta” para cambiar la “disposición de los estados que poseen armas nucleares”,<sup>36</sup> propuesta por, George P. Shultz y otros coautores. Un cambio de esa naturaleza en la disposición de los estados nucleares es crucial para crear un ámbito en el que sea posible redirigir la totalidad de los recursos humanos y económicos que se han destinado al desarrollo y mantenimiento de las armas nucleares hacia la labor de solucionar cuestiones globales, como la integridad ecológica y la erradicación de la pobreza.

Martin Luther King (h) (1929-1968) sin duda se refirió a lo mismo cuando afirmó: “Debemos transformar la dinámica de la lucha por el poder en el mundo; partir de una carrera negativa por las armas nucleares, de la que nadie puede salir vencedor, para llegar a un concurso positivo y aprovechar el genio creativo del hombre hacia el propósito de hacer de la paz y la prosperidad una realidad para todas las naciones del mundo”.<sup>37</sup>

El decidido apoyo de la sociedad civil es indispensable para enfrentar el desafío sin precedentes de construir una sociedad global. En tal sentido, es muy oportuno y por

---

<sup>34</sup> EINSTEIN, Albert: *Out of My Later Years* [De mis últimos años], Nueva York, Philosophical Library, 1950, pág. 204.

<sup>35</sup> MAKIGUCHI, Tsunesaburo: *Makiguchi Tsunesaburo zenshu* [Obras completas de Tsunesaburo Makiguchi], Tokio, Daisan Bunmeisha, 1981-1997, vol. 2, pág. 399.

<sup>36</sup> SHULTZ, George P., William J. Perry, Henry A. Kissinger y Sam Nunn: “*A World Free of Nuclear Weapons* [Un mundo libre de armas nucleares]”, *The Wall Street Journal*, 4 de enero de 2007.

<sup>37</sup> KING, Martin L. (h): *The Quest for Peace and Justice* [La búsqueda de la paz y la justicia], 1964.



cierto digno de elogio que la 62<sup>o</sup> Conferencia Anual para las Organizaciones No Gubernamentales vinculadas al Departamento de Información Pública de la ONU, que se llevará a cabo en la ciudad de México este mes, tome la cuestión del desarme como tema principal, hecho que ocurre por primera vez en la historia de ese evento.

Abandonemos el hábito de ignorar deliberadamente el peligro de las armas nucleares que se cierne sobre la Tierra y demostremos en lugar de ello —claramente, a través del poder del pueblo—, que un mundo sin armas nucleares puede lograrse realmente en el curso de nuestra existencia.

Hacer oír nuestra voz o ponernos en acción es algo que todos podemos hacer. El único requisito son los sentimientos naturales que experimentamos todas las personas: el deseo de vivir en paz, el anhelo de proteger a nuestros seres queridos, la determinación de evitar que los niños del mundo padezcan sufrimientos innecesarios.

Recuerdo que Linus C. Pauling (1901-1994), cuyos logros quedarán grabados en la historia de la ciencia y de la paz del siglo XX, me comentó cómo su esposa lo había motivado en su labor: “Me sentía obligado a ganarme su respeto y a no perderlo”.<sup>38</sup> Tengo la convicción que esa clase de vínculo se puede establecer entre todos los seres humanos y servir de sustento esencial de la acción.

Los miembros de la SGI de ciento noventa y dos países y territorios de todo el mundo vienen esforzándose para construir una red de solidaridad entre nuestros semejantes. Nuestros esfuerzos se basan en la convicción de que el diálogo es, antes que ninguna otra cosa, lo que logra que un corazón se abra a otro. El proceso puede parecer lento, pero estamos convencidos de que ese es el camino más certero hacia la paz global.

El concepto budista de “tres mil aspectos contenidos en cada instante vital” enseña que existen un poder y una capacidad ilimitados en cada uno de nosotros. De modo que un cambio en los niveles más profundos de la conciencia de un individuo y en su compromiso pueden hacer surgir un oleaje de transformaciones a su alrededor y en la sociedad, y finalmente, estimular un cambio en naciones e incluso en el mundo entero. El esfuerzo más crucial que realiza la SGI es el de contribuir a que surja ese potencial ilimitado del interior de cada persona y orientarlo hacia la búsqueda de la paz.

Dentro de cada ser humano yace el potencial de modificar sus circunstancias, ya sea hacia algo positivo o negativo. Por ejemplo, la célebre fórmula de Einstein sobre masa y energía fue originalmente solo una ecuación en el campo de la física. Sin embargo, los seres humanos descubrieron en ella un proyecto para elaborar armas de una crueldad sin precedentes. Y ese proyecto fue desarrollado por gobiernos del mundo entero, que dispusieron de todo su poder para crear armas de destrucción total. Desde ese día en adelante, la humanidad ha tenido que vivir acosada por los peligros de la era nuclear.

Ya es hora de que utilicemos, de manera similar a la ecuación de Einstein, el potencial infinito que existe en lo más recóndito de cada persona, para liberar el coraje y la capacidad de accionar de la gente común y crear una fuerza indomable en bien de la paz.

---

<sup>38</sup> PAULING, Linus y Daisaku Ikeda: *En busca de la paz*, Buenos Aires, Emecé Editores, S.A., 1995, pág. 127.

En última instancia, esa es la única manera de ponerles fin a las pesadillas nucleares de nuestra época.

Ante esa ardua labor, son los jóvenes quienes, más que nadie, desempeñan una función crucial.

Incluso el ideal más elevado no será más que un sueño, si permanece encerrado en el propio corazón. Hacer que cobre vida requiere que confrontemos y superemos nuestros sentimientos de impotencia y resignación. Lo que hace falta es la valentía de ponerse en acción.

Es la pasión de los jóvenes lo que propaga las llamas del coraje dentro de la sociedad. Ese coraje, que se transmite de persona a persona, es capaz de derrumbar los ominosos muros de la dificultad y abrir nuevos horizontes en la historia del hombre.

Basado en la orgullosa determinación de hacer de la lucha por la abolición nuclear el cimiento de un mundo libre de guerras, y convencido de que la participación en este desafío sin precedentes es el obsequio más preciado que podemos ofrecerle al futuro, insto a las personas de buena voluntad de todos los confines a trabajar juntos para lograr la concreción de un mundo finalmente libre de la amenaza de las armas nucleares.

## **Bibliografía**

- BAN, Ki-moon: Discurso “*The United Nations and Security in a Nuclear-Weapon-Free World* [Las Naciones Unidas y la seguridad en un mundo libre de armas nucleares]”, Nueva York, East-West Institute, 24 de octubre de 2008. Véase, [http://www.un.org/apps/news/infocus/speeches/print\\_full.asp?statID=351](http://www.un.org/apps/news/infocus/speeches/print_full.asp?statID=351)
- BUTLER, George L.: “*On Ridding the World of Nuclear Dangers* [Capear los peligros nucleares globales]”, *Acceptance speech for the Nuclear Age Peace Foundation’s Distinguished Peace Leadership Award* [Discurso de aceptación, Distinción Máxima al Liderazgo por la Paz de la Fundación por la Paz en la Era Nuclear], Santa Bárbara, California, 30 de abril de 1999. Véase, <http://www.peace.ca/genleespeech.htm>
- CADM (Comisión de Armas de Destrucción Masiva): *Las armas del terror: Librando al mundo de las armas nucleares, biológicas y químicas*, Barcelona, Asociación de las Naciones Unidas en España, 2006. Véase, <http://www.wmdcommission.org/>
- CIJ (Corte Internacional de Justicia): *Public Sitting* [Sesión Pública], 1995. Véase, <http://www.icj-cij.org/docket/files/95/5943.pdf>
- CUMBRE DEL G8: *L’Aquila Statement on Non-Proliferation* [Declaración sobre no proliferación de L’Aquila], 2009. Véase [http://www.g8italia2009.it/static/G8\\_Allegato/2.\\_LAquila\\_Statent\\_on\\_Non\\_proliferation.pdf](http://www.g8italia2009.it/static/G8_Allegato/2._LAquila_Statent_on_Non_proliferation.pdf)
- EINSTEIN, Albert: *Out of My Later Years* [De mis últimos años], Nueva York, Philosophical Library, 1950.
- *Ideas and Opinions* [Ideas y opiniones], Nueva York, Crown Publishers, Inc., 1954.
- *The New Quotable Einstein* [Nuevas citas de Einstein], edit. por Alice Calaprice, Princeton, Princeton University Press, 2005.
- GALBRAITH, John K. y Daisaku Ikeda: *Ningenshugi no daiseiki wo* [Hacia un gran siglo del humanismo], Tokio, Ushio Shuppansha, 2005.
- GORBACHOV, Mikhail, y Daisaku Ikeda: *Gorubachofu-shi to katarai* [Diálogo con Gorbachov]. *Seikyo Shimbun*, 20 de noviembre de 2001.
- ICAN (Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares): *Securing Our Survival (SOS): The Case for a Nuclear Weapons Convention* [Asegurar nuestra supervivencia: El caso de una convención de armas nucleares], 2007. Véase, <http://www.icanw.org/securing-our-survival>
- JOHNSON, Rebecca: “*Security Assurances for Everyone: A New Approach to Deterring the Use of Nuclear Weapons* [Garantías de seguridad para todos: Un nuevo enfoque para disuadir el uso de las armas nucleares]”, *Disarmament Diplomacy*, primavera 2009. Véase, <http://www.acronym.org.uk/dd/dd90/90sa.htm>
- KENNEDY, John F.: *Commencement Address at American University* [Discurso en la graduación de la Universidad de América], 1963. Véase, <http://www.jfklibrary.org/Historical+Resources/Archives/Reference+Desk/Speeches/JFK/03POF03AmericanUniversity06101963.htm>
- KING, Martin L. (h): *The Quest for Peace and Justice* [La búsqueda de la paz y la justicia], 1964. Véase, [http://nobelprize.org/nobel\\_prizes/peace/laureates/1964/king-lecture.html](http://nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1964/king-lecture.html)

- LEFFLER, Melvyn P.: *For the Soul of Mankind* [Por el alma de la humanidad], Nueva York, Hill and Wang, 2007.
- LENS, Sidney: *The Bomb* [La bomba], Nueva York, E. P. Dutton, 1982.
- MAKIGUCHI, Tsunesaburo: *Makiguchi Tsunesaburo zenshu* [Obras completas de Tsunesaburo Makiguchi], 10 vols, Tokio, Daisan Bunmeisha, 1981-1997.
- MRERPC (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China): *Declaración conjunta de la IV ronda de las conversaciones entre seis partes*, 19 de septiembre de 2005. Véase, <http://www.fmprc.gov.cn/esp/zt/dslht/t212864.htm>
- NICHIREN: *Nichiren Daishonin gosho zenshu* [Obras completas de Nichiren Daishonin], ed. por Nichiko Hori, Tokio, Soka Gakkai, 1952.
- OBAMA, Barack: “*The Remarks by President Barack Obama* [Observaciones del presidente Barack Obama]”, 2009. Véase, [http://www.whitehouse.gov/the\\_press\\_office/Remarks-By-President-Barack-Obama-In-Prague-As-Delivered/](http://www.whitehouse.gov/the_press_office/Remarks-By-President-Barack-Obama-In-Prague-As-Delivered/)
- ONU (Organización de las Naciones Unidas). *Declaración sobre la prohibición del uso de las armas nucleares y termonucleares*, 1653(XVI), Resolución aprobada por la Asamblea General, Nueva York, 24 de noviembre de 1961. Véase, <http://www.un.org/spanish/documents/ga/res/16/ares16.htm> véase también, <http://daccessdds.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/170/75/IMG/NR017075.pdf?OpenElement>
- PAULING, Linus y Daisaku Ikeda: *En busca de la paz*, Buenos Aires, Emecé Editores S.A., 1995.
- RUSSELL, Bertrand: *Power: A New Social Analysis* [Poder: Un nuevo análisis social], Londres, Unwin Books, 1975.
- SCHMIDT, Helmut, Richard von Weizsäcker, Egon Bahr y Hans-Dietrich Genscher: “*Toward a Nuclear-Free World: A German View* [Por un mundo libre armas nucleares: Una visión alemana]”, *The New York Times*, 9 de enero de 2009. Véase, <http://www.nytimes.com/2009/01/09/opinion/09iht-edschmidt.1.19226604.html?pagewanted=print>
- SGI (Soka Gakkai International): DVD “*Testimonios de Hiroshima y Nagasaki: Mujeres por la paz*”, 2009. Véase, <http://www.peoplesdecade.org/involved/dvd.html>
- SHULTZ, George P., William J. Perry, Henry A. Kissinger y Sam Nunn: “*A World Free of Nuclear Weapons* [Un mundo libre de armas nucleares]”, *The Wall Street Journal*, 4 de enero de 2007. Véase, [http://www.fcni.org/issues/item\\_print.php?item\\_id=2252&issue\\_id=54](http://www.fcni.org/issues/item_print.php?item_id=2252&issue_id=54)
- “*Toward a Nuclear-Free World* [Hacia un mundo libre de armas nucleares]”, *The Wall Street Journal*, 15 de enero de 2008. Véase, <http://online.wsj.com/article/SB120036422673589947.html#printMode>
- TODA, Josei: *Toda Josei zenshu* [Obras completas de Josei Toda], 9 volúmenes, Tokio, Seikyo Shimbunsha, 1981–1990.
- TOYNBEE, Arnold: *A Study of History* [Estudio de la Historia], vol. 6, Londres, Oxford University Press, 1939.
- *Change and Habit: The Challenge of Our Time* [Cambio y hábito: El desafío de nuestro tiempo], Londres, Oxford University Press, 1966.

— y Daisaku Ikeda: *Elige la vida*, Buenos Aires, Emecé Editores S.A., 2002.

UNODA (Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas): *Documento Final*, Conferencia de las Partes del Año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, Nueva York, ONU, 2000, NPT/CONF.2000/28 (Primera y segunda parte). Véase, <http://www.un.org/disarmament/WMD/Nuclear/2000-NPT/OfficialDocs2.shtml> véase también, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N00/453/67/PDF/N0045367.pdf?OpenElement>